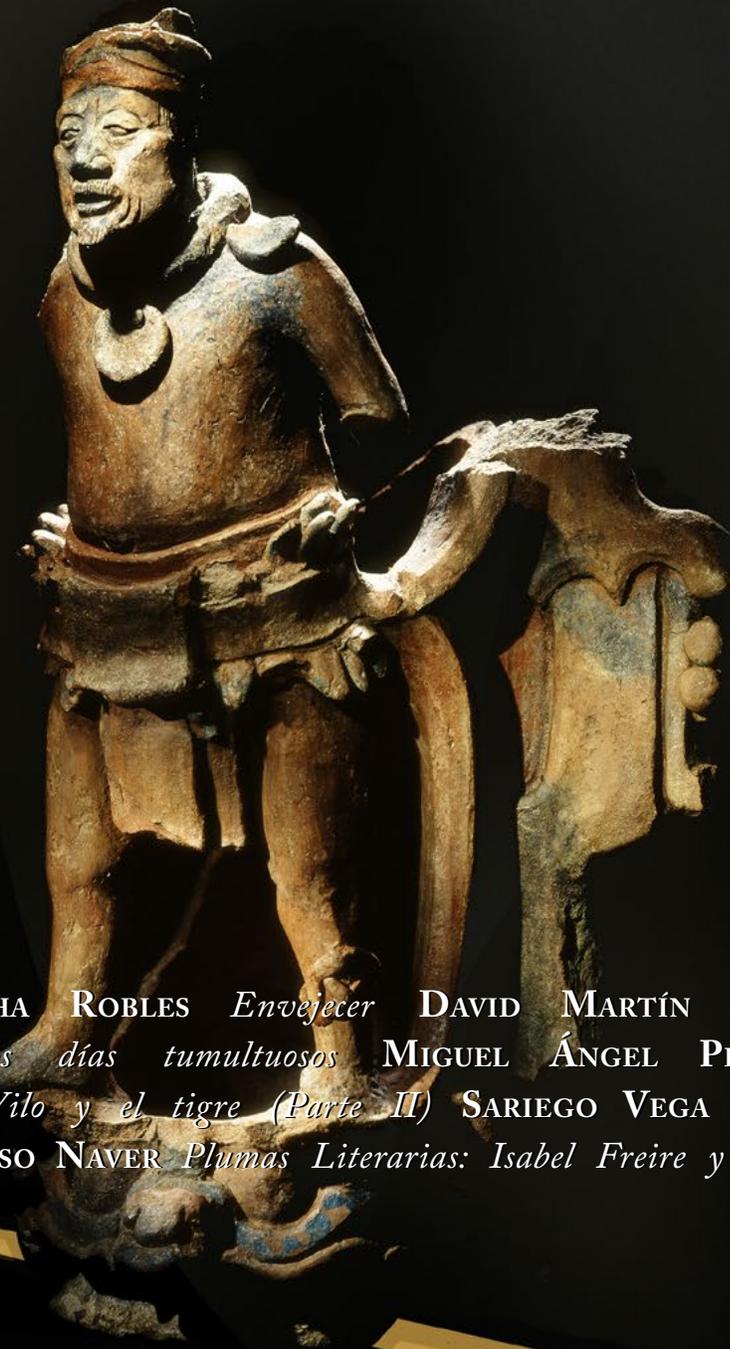


Escribas

Desde las tierras de Pakal



50

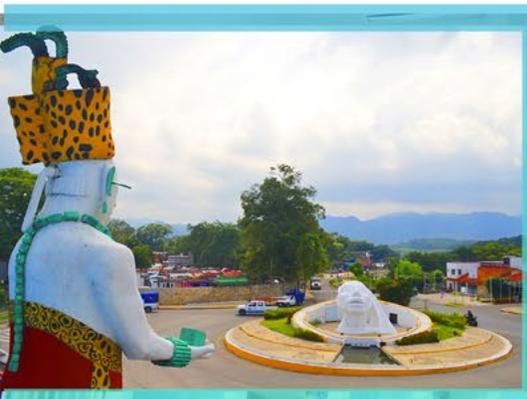
MARTHA ROBLES *Envejecer* DAVID MARTÍN DEL CAMPO
Aquellos días tumultuosos MIGUEL ÁNGEL PÉREZ BRAVO
Don Vilo y el tigre (Parte II) SARIEGO VEGA *El Mexicano*
ALFONSO NAVER *Plumas Literarias: Isabel Freire y Robert Frost*

ANIVERSARIO



DESCUBRE PALENQUE

CON LA MEJOR ATENCIÓN, EL MEJOR SERVICIO
Y LA MEJOR UBICACIÓN



MERLE GREENE Y AV. JUÁREZ NO. 1
LA CAÑADA PALENQUE, CHIAPAS. CP. 29960
FRENTE A LA CABEZA MAYA

RESERVACIONES: 916-345-0780 Y 916-102-1532
reservacionhmp@gmail.com / mayapalenque@hotmail.com





CARLOS

MORELOS RODRÍGUEZ

DIPUTADO LOCAL DISTRITO IX



LXVIII LEGISLATURA
HONORABLE CONGRESO DEL ESTADO DE CHIAPAS



EL DIPUTADO CARLOS MORELOS FIJA SU POSICIÓN PARA DISMINUIR EL DERECHO DE PAGO DE MOTOCICLETAS

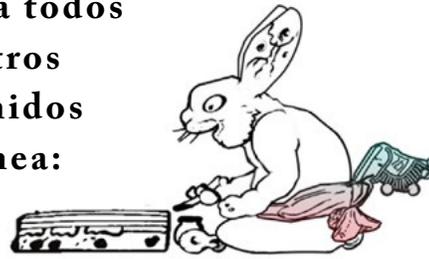
El día último del pasado mes de mayo, Carlos Morelos Rodríguez, diputado del IX Distrito Local de Chiapas, en la Sesión Ordinaria del Congreso del Estado, dio lectura a la Iniciativa de decreto por el que se reforma el Artículo 25 fracción I, inciso B, de la ley de derechos del Estado de Chiapas. Con esta iniciativa se busca disminuir el pago de derechos por el servicio de control vehicular en su modalidad de expedición de placas y tarjeta de circulación para motocicletas y vehículos similares. En su exposición, Morelos Rodríguez argumentó que se debe adecuar la legislación local atendiendo los principios de proporcionalidad y equitativa que marca la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos en relación a la regularización de la expedición de placas y tarjetas de circulación para motocicletas y vehículos similares con motor para que baje el costo de los mismas como un apoyo a los ciudadanos chiapanecos y además dar certeza jurídica a quienes son dueños de este tipo de vehículos. Por último, el legislador palencano dijo que actualmente en Chiapas circulan muchas motocicletas en la irregularidad porque los propietarios no pueden pagar los derechos de placas y tarjetas de circulación por su elevado costo que es casi similar al de un automóvil lo que es injusto ya que quienes poseen una motocicleta la adquieren por su bajo costo y en su mayoría es utilizada para el trabajo diario de los chiapanecos. Por seguridad resulta esencial actualizar y establecer esta propuesta en beneficio de los chiapanecos.

EL LEGISLADOR LOCAL DE PALENQUE PRESENTE EN LA INAUGURACIÓN DEL 3ER FESTIVAL INTERNACIONAL DEL CAFÉ
Dentro de las actividades que realizó Carlos Morelos Rodríguez, en la última semana de mayo, está la de haber acompañado al gobernador del estado de Chiapas, Rutilio Escandón Cadenas, a la Ceremonia de Inauguración del Tercer Festival Internacional del Café y del Pabellón Agroalimentario Chiapas de Corazón 2023. El legislador del IX Distrito Local reconoció la importancia de impulsar y promover el desarrollo del café en Chiapas en sus distintas cadenas, ya que de esa manera se dará la oportunidad de desarrollo para potenciar su producción y comercialización al interior del país y fuera de nuestras fronteras; considerando que de acuerdo al Sistema de Información Agroalimentaria y Pesquera, se han generado empleos directos a 183 mil productores e indirectos para 1 millón de chiapanecos.





Ingresar a todos
nuestros
contenidos
en línea:



www.revistaescribas.com.mx

En portada: Acervo del museo de sitio de Palenque, Dr. Alberto Ruz L'huillier.
Foto: INAH

<https://web.facebook.com/RevistaEscribas>

<https://twitter.com/RevistaEscribas>

2023

JUNIO

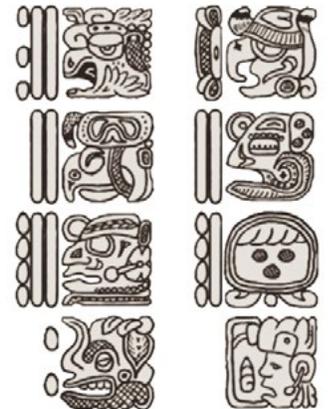
Escribas

EDITOR
IGNACIO
VERÁSTEGUI ALFONSO

DIRECTOR
JUAN PABLO
VERÁSTEGUI GARCÍA



Una escena de guerra. Un grupo de guerreros a punto de sacrificar a un prisionero.
Justin Kerr K0593 <http://research.mayavase.com/kerrmaya.html>



Calendario Maya
Primero de Junio 2023. Fecha de Cuenta Larga 13.0.10.10.18
13 baktún 13 X 144.000 días = 1.872.000 días 0 katún 0 X 7.200 días = 0 días 10 tun 10 X 360 días = 3.600 días 10 uinal 10 X 20 días = 200 días 18 k'in 18 X 1 día = 18 días
Fecha del Tzolk'in: 13 Etz'nab' Fecha del Haab: 6 Sotz' Señor de la Noche: G2. Cualquier día en el calendario gregoriano se puede convertir en uno correspondiente al sistema de calendario maya. Un día, mes y año en particular se puede expresar en una fecha del calendario de Cuenta Larga usando las unidades de tiempo baktún, katún, tun, uinal y k'in junto con las fechas de los calendarios Haab y Tzolk'in. Para mayor información visite Smithsonian Museo Nacional del Indígena Americano en: <https://maya.nmai.si.edu/es/calendario/convertidor-de-calendario-maya>

CONTENIDO

05 Envejecer
MARTHA ROBLES

08 Aquellos días
tumultuosos
DAVID MARTÍN DEL
CAMPO

10 Don Vilo y el tigre,
parte 2
MIGUEL ÁNGEL
PÉREZ BRAVO

15 El Mexicano
de Jack London
Parte 1
SARIEGO VEGA

21 Plumas Literarias:
Isabel Freire y
Robert Frost
ALFONSO NAVER

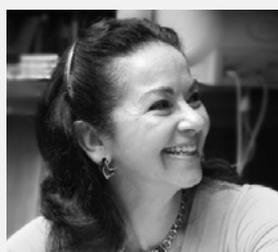
Las opiniones expresadas por los articulistas son independientes y no reflejan necesariamente el punto de vista de *Escribas*.

Escribas, Desde las tierras de Pakal, es una revista de publicación mensual. Junio 2023 No. 59 Versión digital disponible www.revistaescribas.com.mx, Editor responsable Ignacio Verástegui Alfonso. Marca con registro ante el Instituto Mexicano de la Propiedad Industrial. Registro en trámite ante el Instituto Nacional de Derecho de Autor. (ISSN) Domicilio: Nicolas Bravo No. 77 Centro Palenque, Chiapas C.P. 29960. Teléfono 9163480856. Ilustración superior basada en un detalle de la escena de *La vasija de Princeton* -EL conejo escriba- Mas información en: <http://artmuseum.princeton.edu/collections/objects/32221>



Sara García Hidalgo, actriz

ENVEJECER



MARTHA ROBLES

Nació en Guadalajara, Jalisco. Autora de ensayos, novelas, cuentos y prosas. Licenciada con Mención Honorífica en Sociología por la UNAM; Especializada en Desarrollo Social Urbano por el Instituto de Estudios Sociales de La Haya, Holanda; Maestra en Letras Hispánicas con Mención Honorífica y Medalla Gabino Barreda por la UNAM. Su página digital es: martharobles.com

Simone de Beauvoir vivía orgullosa de su figura. Hacia los cuarenta descubrió que los turbantes de seda redondeaban a la perfección la imagen de seductora y pensante que le gustó cultivar. A esa edad aprendió a cubrirse. Convirtió en estilo el disimulo: ser sin parecer. Hablaba a la velocidad del rayo. Atarantaba a quienes, atónitos, la escuchaban más con la ilusión de entenderla que con la capacidad de esquivar su artillería verbal. Imposible seguirle el ritmo.

Cuando se refería a sus amantes, tenidos en paralelo a la relación abierta con Sartre (que practicaba lo propio), a mi pesar la imaginaba en control de coitos a tres velocidades. Con seguridad evitaba la tentación de la sensualidad y el erotismo: no fuera a ser que incurriera en obviedades burguesas. Desde la popularidad adquirida por *El segundo sexo*, las feministas la elevaron a santa patrona de la causa. Fiel a mi autonomía, crecí a mi aire, sin contagiarme del fervor que la gente suele profesar

por políticos o figuras públicas que más pronto que tarde muestran su verdadera naturaleza. Rescatarla en entrevistas accesibles en youtube me remonta a los años en que tenía que abrir ojos, oído y entendimiento para capturar sus palabras. Me aturrullaba. Llegué a apodarla “lengua de hacha”, hasta decidir que jamás volvería a atreverme con videos suyos. Leerla, en cambio, me permite hacer pausas para elegir párrafos y aciertos a discreción. Así La vejez: uno de sus mayores logros.

Como hiciera en 1949 respecto de las mujeres, en 1970, a sus 62 años de edad, reunió datos estadísticos, fisiológicos, sociales, económicos, históricos, anecdóticos, psicológicos y culturales en general para abundar en el fenómeno de la vejez. Lo consiguió con brillantez. Como observara respecto de la mujer, concluyó que la del viejo es también una condición impuesta por la sociedad a la que pertenece. Leído cuando yo florecía a la sombra de necios seniles que daban una guerra espantosa por su incapacidad para aceptar la realidad, la perspectiva del libro, entonces, era para mi la del Everest en las faldas nepalíes. Pese a la propia distancia existencial que confirmaba que siendo yo misma, a futuro la vejez “me convertiría en otra”, nada me impidió absorber el contenido de punta a punta. Nunca lo releí, pero mantengo pasajes frescos en la memoria. Disfruté especialmente la profusión de ejemplos magníficos, referencias reales, literarias e



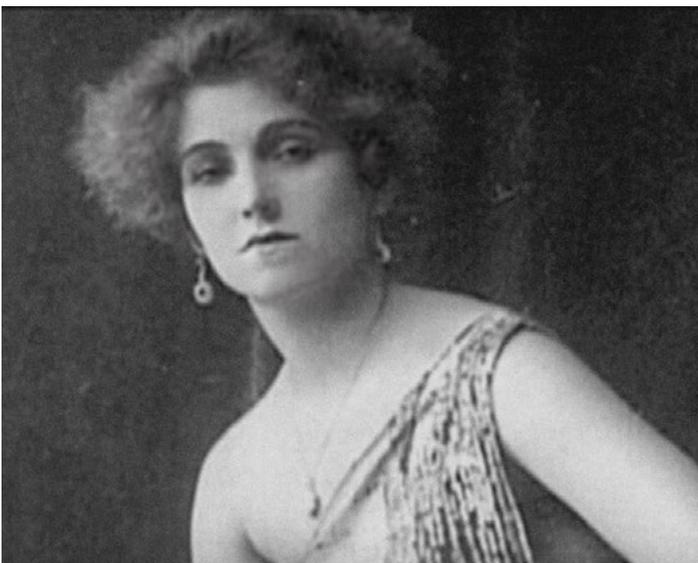
Simone de Beauvoir

históricas, así como anécdotas tan invaluable como la que, con todo detalle, cuenta el día en que caminaba por el barrio árabe a paso firme. Sentía los pasos de un hombre joven que la seguía. Ella fantaseaba que no sólo lo atraía sexualmente, sino que en cualquier momento la abordaría de manera directa.

Sabía que su cuerpo era turgente y atractivo, que gustaba a hombres y mujeres

Sabía que su cuerpo era turgente y atractivo, que gustaba a hombres y mujeres. El joven avanza; se le adelanta, la rebasa y voltea a mirarla de frente... “¡Ah, es una vieja...!”, dice el marroquí desencantado al observar las arrugas en su rostro. Simone se queda pasmada. En ese momento, supo que su juventud era cosa del pasado. Este pasaje que buscaré en una próxima lectura, me permitió saber de manera temprana que la vejez aparece, en primerísimo término, en la mirada del otro.

Hoy descubro que, a sus cuarenta de edad, sufrió el primer golpe de espejo, el indicio en la arruga, en la decrepitud física por venir. Curiosa experiencia la suya porque los cuarenta, ayer como hoy, nada tienen de fecha de caducidad, pero su sensación



Sara García en su juventud

confirmaba la premisa de cómo afecta el medio al asimilarte al modelo, al marginarte o encumbrarte, al desafiar la presión que se ejerce sobre los años vividos o inclusive al hacer caso omiso de los ejemplos de frustración y/o acabamiento que te empujan a creer y “aceptar” que has llegado al callejón de las cachetadas, donde al final del túnel te aguardan la enfermedad, el dolor y la muerte. De pronto, de la noche a la mañana y aunque algo en ti te indique que la energía se te derrama por las orejas y te permite saltar de la cama al amanecer como si fueras a conquistar el mundo, sabes que “has llegado”, sí, al estado del que fue y ya no es “a los ojos de los demás”: sombra de una misma, referencia de un tiempo ajeno al de “los otros”; residente del “no lugar” en el que los privilegiados gozan de una inteligencia afilada como cuchillo, gracias a décadas de cultivar la razón; es el susurro íntimo y compartido de Chateaubriand quien, como se sabe, detestó abiertamente su edad desde los treinta. Chateaubriand, sí, el que aseguró que “la vejez es un naufragio”: Desgraciado de mí que no puedo envejecer y sigo envejeciendo. Y están los ejemplos de Gide, de Tolstoi, de Flaubert...

Unos con mayor conciencia de humanidad que otros, a los viejos aguarda el momento en que en las bodas y en las fiestas los sientan en la última mesa. aislado, es “el imprescindible”, un convidado (a) de piedra. Peor si mujer, con seguridad se va a tropezar y “alguien” le coge del brazo como si estuviera condenado a repetir y repetirse en la caída. Hora fatídica, la del viejo y no se diga la vieja de la casa, en que si habla u opina, los demás siguen hablando por encima, sin pausa, sin percatarse de que ese “alguien” ha adquirido el don de la invisibilidad y la insignificancia. Mantenerse en la vida y no fuera de ella es de sabios. Estamos rodeados de ejemplos lamentables de quienes, perdidos para sí mismos, son una tortura para los demás: ahuizote detestable que para hacerse presente molesta e irrita sin piedad.



Simone de Beauvoir, Paris 1986

Necio, exigente, irracional y majadero que insulta, maltrata, humilla, exige y se vuelve depredador. En ninguna literatura he encontrado a un personaje que acepte la vejez con complacencia. Coincido con Beauvoir en que la de Miguel Ángel, abrumado de dolor y preocupaciones, es una de las descripciones más crueles que hombre alguno haya hecho de sí mismo: Estoy roto, agotado, dislocado por mis largos trabajos, y la hostería a donde me encamino para vivir y comer en común es la muerte... En un saco de piel lleno de huesos y de nervios retengo una avispa que zumba y en un canal tengo tres piedras de pez. Mi cara parece un espantajo. Soy como esos trapos tendidos los días de sequía en los campos y que se bastan para espantar a los cuervos. En una de mis orejas corre una araña, en la otra un grillo canta toda la noche. Oprimido por el catarro, no puedo ni dormir ni roncar. Autorretratos feroces como éste he leído algunos. Recuerdo el de las últimas páginas de Sandor Marai, antes de suicidarse al filo de los noventa de edad, viudo y ciego. No quiero ni pretendo compartir tal desencanto; me pica el deseo, en cambio, de escribir y buscar otra manera de aprender a envejecer. Si eso fuera posible.





Eduardo Lizalde. Foto Arcfile

AQUELLOS DÍAS TUMULTUOSOS



DAVID MARTÍN DEL CAMPO

Escritor y periodista mexicano; su vasta obra literaria ha sido reconocida con varios premios nacionales, entre ellos recibió el Premio Nacional de Novela José Rubén Romero en 1986 por *Isla de lobos*.

Como un relámpago, sin quejumbres, certero y hasta valiente ha sido el óbito del poeta. Eduardo Lizalde pertenecía a una estirpe especial. Un poeta elegante, viril, dueño de una elocuencia de resonancia barítona. Sus pasiones eran pocas, diríase que espartanas: el arte operístico, la conversación, la palabra en todas sus vertientes.

Escucharlo disertando en la frecuencia del 94.5 era todo un espectáculo. Lo mismo reflexionaba en torno a las óperas de Ricardo Wagner, tarareando tal o cual fragmento de “Tannhauser”, que explicando los poemas postreros de Antonio Machado. Capitalino de 1924, hermano del añorado actor de nombre Enrique, Eduardo Lizalde supo diferenciarse, distanciarse, de la generación vecina de Contemporáneos. Jaime Torres Bodet, Xavier Villaurrutia, Carlos Pellicer, Jorge Cuesta... Lo suyo estuvo más impactado, supongo, por los estridentistas (Manuel Maples Arce, List Arzubide) fascinados con la máquina, el desastre retórico, la vacuidad urbana.

Vinculados más a la plástica (Germán Cueto, Luis Quintanilla, Fermín Revueltas) los hermanos Lizalde compartieron temporalmente una casa en Coyoacán, donde eran vecinos del juguetero Tito Monterroso. En aquel tiempo integraron con otros rapsodas una panda de reminiscencia memorable: la Liga Leninista Espartaco, que recogía las migajas de la “Célula Carlos Marx” del cuestionado Partido Comunista.

Andaban en esos pasadizos el poeta Lizalde, José Revueltas, Guillermo Rousset Banda, Martín Reyes Vaysade, Enrique González Rojo... que eran la esencia misma del pensamiento de izquierda avanzada (en su momento). La leyenda cuenta que, amén de discutir la posible salida “digna” a la derrota que había sufrido el movimiento obrero mexicano con la decapitación del sindicalismo ferrocarrilero y magisterial, los espartaquistas practicaban otro tipo de militancia.

Uno de ellos me lo contó copa en mano: “Nos reuníamos durante dos o tres noches a discutir de corrido. Llevábamos libros de teoría política, alguno de César Vallejo, algunas botellas de ron, una bolsa de tortas, discos de ópera... debatíamos, recitábamos a Vallejo, nos quedábamos dormidos, alguno se bañaba, otro se preparaba unos huevos fritos. Geniales, jornadas geniales de las que salíamos revitalizados y sí, algo crudos”.

Eso se ha acabado. El proletariado cavó su sepultura en la noche de Navidad de 1991, cuando el presidente Mijaíl Gorbachev anunció la disolución del sueño de Vladimir Lenin. Ahora los poetas no luchan contra nada, es decir, si acaso contra la ruindad de sus editores. Otros temas (la lucha del feminismo, la inclusión sexual, la vigilancia del entorno natural) han derrumbado las tesis comunistas, anarquistas y de emancipación marxoides.



Partido Comunista Mexicano

Ah, cómo nos hacen falta las voces de José Revueltas —el buen Pepe—, de List Arzubide, tan desquiciante y provocadora, del egregio Eduardo Lizalde lamiéndose las garras para dar el siguiente zarpazo de sabiduría y memoria.

“Si yo pudiera decir todo esto en un verso...

si pudiera, siquiera,

poner la letra primera,

lazar como a una vaca ese primer concepto,

si pudiera empezarlo

si alcanzara, ¡malditos!,

cuando menos, a tomar la pluma.

¡Qué poema!”.

Aquellos días tumultuosos han quedado en nada. ¿Ya te vacunaste? La enjundia de la palabra fue demolida con los misiles del miserable hijo de madame Putina. ¿No has visto mi cubrebocas? El coraje y el sentido de la frase poética es un frapuccino del Starbuck. ¿Tú crees que Gatel miente? El tigre anda, otra vez, suelto.



DON VILO Y EL TIGRE

PARTE II



Huixtla, Chiapas

1952

DON VILO, SE ESCAPA DEL TIGRE



MIGUEL ÁNGEL PÉREZ BRAVO

Nació en Huixtla, Chiapas en la Colonia Aquiles Serdán. Egresado de la escuela Preparatoria de Ciencias y Artes de Chiapas, 1969-1971 de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

Sucede que a unos cuarenta kilómetros de distancia de donde se escapó el tigre salvaje, existe una colonia denominada Aquiles Serdán, que está dentro de las propiedades del Ejido del mismo nombre, municipio de Huixtla, Chiapas; el mismo donde una vez llegó y lo vieron unas señoras. Es un poblado que en ese entonces contaba con unos veintitrés campesinos que vivían de la cosecha de arroz, maíz, frijol y otros productos que cultivaban mayormente en la planicie, y cosechaban maíz y café, en el cerro o montañas.

Algunos de los campesinos que tenían cultivado café, cuando era la cosecha, se trasladaban a unos ranchitos que tenían cerca de los cafetales, ya que la intención de ellos era iniciar temprano con sus labores y resultaba más fácil trasladarse de las casitas que tenían allí cerca de los cafetales, que ir desde la localidad de Aquiles Serdán, hasta el cerro

a trabajar sus parcelas. Construían unas casitas mal hechas de lámina y tejamanil, pero que cumplían con lo esencial de darles albergue a la gente que allí vivía por un tiempo, mientras terminaba la época de recolección que se realizaba en los cafetales.

El día primero de enero, sus dueños acostumbraban realizar unos festejos, ellos decían que por la sentada del niño Jesús

En uno de estos ranchitos, de la ranchería Guadalupe, cada año, el día primero de enero, sus dueños acostumbraban realizar unos festejos, ellos decían que por la sentada del niño Jesús y también aprovechaban para celebrar el final de la cosecha de café. En una ocasión, un señor a quien llamaremos don Chicario, nombre que pertenecía al dueño del ranchito, invitó a un compadre que vivía en la localidad de Aquiles Serdán, y que por nombre llevaba Wilfrido, para que asistiera a la fiesta que iba a celebrar a principios del año siguiente, con el motivo de festejar que finalmente terminaba su cosecha de café y con buenos resultados.

Estaba muy contento porque la producción era abundante y por lo consiguiente el corte del grano lo beneficiaría, pues según sus augurios iba a obtener una muy buena producción.

- Buen día compadre Wilfrido, ¿cómo le va? -
- Bien compadre, buen día, voy al cafetal a ver si tendremos buena cosecha de café este año -
- ¡Qué bueno que lo mencionas!, gracias a Dios esta cosecha nos ha ido muy bien compadrito, nosotros con la comadre estamos muy contentos y agradecidos, por ello queremos celebrarlo, lo espero en el rancho con la comadre para que puedan acompañarnos y demos gracias por el cierre del año con buena cosecha -
- Será un gusto, le avisaré a tu comadre y si no hay novedad, nos vemos pronto y ¡muchas gracias por la invitación! -
Don Vilo, que así le decían de cariño, no tuvo



Aquiles Serdan, Huixtla, Chiapas

inconveniente en aceptar dicha invitación, posteriormente se lo comunicó a su esposa y así quedó en la agenda la cita para dicha fecha y fueron transcurriendo los días, hasta que se llegó la fecha acordada. Entonces don Vilo, le dijo a su esposa que se alistara para ir a la fiesta que se iba a celebrar en el ranchito de don Chicario, mientras él iba a Huixtla a comprar un regalito para los compadres y no llegar con las manos vacías a la reunión, se fue a Huixtla para adquirir algunos víveres, herramientas y objetos, entre ellos el regalito y en el trayecto de las caminatas que anduvo dando para realizar sus compras, se encontró con otros amigos, quiso aprovechar esta situación y estuvieron platicando un largo rato, finalmente ya cuando regresó a su casita, se dio cuenta que era un poco tarde, que se le había pasado el tiempo sin querer y por lo mismo, le urgía emprender el viaje hacia el ranchito de don Chicario. Entonces le preguntó a su esposa, que de cariño le decía Mechita:

- ¿Estás lista para irnos al festejo? -
- Creo que prefiero quedarme, el sol está fuerte y no quiero enfermarme, además con todo lo que se escucha de ese tigre, creo que mejor me quedaré en casa -

Y así fue como don Wilfrido, se fue solo rumbo al ranchito de su compadre Chicario, que la verdad estaba retirado, yendo desde la localidad de Aquiles Serdán, inicialmente un kilómetro y medio puro camino plano, pasando el río el Encuentro y como

a un kilómetro adelante el río el Gusano, de allí en adelante empezaba a caminar pura pendiente aunque todavía no tan pronunciada apenas entre cuarenta y cincuenta grados, hasta llegar a un lugar llamado el Encanto y más adelante el río la Toma y a pocos metros otro río, la Chorrera, todo el trayecto eran unos 4 kilómetros.

Al iniciar la travesía desde la Chorrera en adelante hasta llegar a una ranchería que se llama el Panteón, son otros cuatro kilómetros más, ya la pendiente se torna de sesenta hasta los ochenta u ochenta y cinco grados, prosiguiendo por ese mismo camino, pero por ser parte de la cordillera, el lugar es puro cerro, entonces hay un camino que da muchas vueltas para llegar, es donde transitan las mulas y caballos de carga que suben alimentos a las rancherías y regresan con los bultos de café; hay otro camino que es solo para personas, muy angosto, les llaman veredas o atajos, solo para los que deseen avanzar, pero es allí donde las pendientes son más fuertes, inclusive hay una vereda corta pero muy empinada, diría que quizá los noventa grados de pendiente porque hay que subirla sujetándose de raíces, bejucos, lianas y plantas, parados, como escalando. Posteriormente, de la ranchería el Panteón al rancho Guadalupe hay una distancia de cuatro kilómetros aproximados, donde nuevamente el camino se torna más suave, con pendientes de cinco a quince grados; todo ese camino tenía que

transitar el señor Wilfrido; pero ya comprometido se dijo que no tenía por qué fallar a ese compromiso. Se fue caminando, era como la una de la tarde,

***El sol estaba fuerte, sin embargo,
no se dio por vencido y ni por asomo,
pensó renunciar***

el sol estaba fuerte, sin embargo, no se dio por vencido y ni por asomo, pensó renunciar, al contrario, respirando fuerte, con mirada resuelta y con muchas ganas agilizó sus pasos dirigiéndose sin vacilar al lugar y apenas si realizó algunos descansos, por el sendero que lo condujo hasta el ranchito, como a las tres de la tarde cansado, pero al fin había llegado a su destino. Don Wilfrido de cuarenta años, hombre de complexión robusta, fuerte, de mirada bondadosa y firme, ojos verdes, cejas pobladas, cabello negro liso, bien peinado hacia atrás, usaba bigote de mosca, tipo Charles Chaplin, vestía para la ocasión camisa y pantalón blanco, zapatos y cinturón color negro. Podría participar en todo el esplendor de la fiesta, pues había llegado justo a buena hora según le manifestaron los invitados y sus compadres, sobraron los brindis y vivas, hubo comida y muchas viandas muy bien preparadas para degustar y pues al llegar don Vilo, como era muy conocido y buen amigo todos lo saludaron con afecto y festejaron con manifestaciones de cariño y alegría.

Don Wilfrido no fue la excepción brindó, platicó y convivió con todos sus amigos, sobre todo con sus compadres y siguió divirtiéndose, posteriormente llegó el momento que en cada fiesta realizan como parte de la diversión, la pirotecnia; fuegos artificiales, donde se truenan o queman cohetes, triques, bombas y demás cosas que se hayan comprado para este tradicional momento y que son tubitos con mecha rellenos a base de pólvora que al encenderlos producen un leve estallido, como parte del festejo y don Wilfrido a solicitud de los anfitriones también aprovechó para tronar algunos de esos elementos que le habían dado, don Vilo era experto en ello y él con algunos amigos más



Huixtla, Chiapas

quemaron muchos cohetes, triques y bombas y así fue transcurriendo el tiempo, con mucha alegría bailando, comiendo botana y saboreando de todo lo que se disfruta en una buena fiesta campirana. Pero aun cuando la fiesta pintaba que iba para largo porque estaba muy entretenida, al calor de la celebración y ya como a las ocho de la noche don Vilo decidió que era hora de retirarse y volver a casa, allá en la planada con doña Mechita y empezó a despedirse de sus compadres y todos los invitados, dijo que se iba.

A pesar que le dijeron que no se fuera, que ya era noche, que estaba peligroso caminar a esas horas porque se sabía que el tigre atacaba mayormente de noche, a todo eso él no hizo caso y finalmente sin considerar los ruegos de sus compadres, se fue con destino a su casita que tenía en Aquiles Serdán.

Para llegar a casa tenía que caminar mucho y ya estaba oscuro, solo la imperceptible claridad de la luna

Pero como ya vimos, para llegar a casa tenía que caminar mucho y ya estaba oscuro, solo la imperceptible claridad de la luna, que por ratos se miraba espléndidamente clara y por ratos, debido a los nubarrones que anunciaban alguna preparación de frío, reflejaba manchas oscuras, que no se distinguía nada en el camino, cuando salió de la casa de sus compadres no hubo problema, estaba claro, no había arboleda y era camino ancho de herradura, por eso avanzó sin obstáculos, pasando por la ranchería el Panteón y siguió avanzando en el camino. Hasta que llegó a una bifurcación de caminos, ya para llegar al río la Chorrera, donde un camino era ancho y rodeaba el cerro, porque normalmente era el utilizado por los animales de carga y otro era una vereda, que cortaba bastante el camino y reducía el tiempo para llegar a casa. Aquí, don Wilfrido quizá tuvo un presentimiento o quien sabe por qué, se paró como pensando cuál de los dos caminos era el mejor, porque la vereda



Cascadas en Huixtla, Chiapas

ofrecía la oportunidad de reducir el tiempo, pero entrañaba un peligro pasar en un tramo boscoso, tipo montañita, finalmente decidió irse por la vereda, iba trastabillando por ratos donde no miraba bien, caminando lo más rápido que podía, pero sin ninguna preocupación, todo quitado de la pena. De pronto, en lo oscuro de la noche escuchó un ruido, como de unos pasos sigilosos que se le acercaban peligrosamente y volteó a ver sin poder descubrir de qué se trataba, no vio nada, pero sentía que algo lo perseguía que algo no andaba bien, tanto es así que se paró totalmente y se dispuso a escuchar qué era o de dónde provenía ese ruido que había escuchado.

Quiso pensar que por el lugar donde se encontraba, era el ruido normal que producen los animales y el viento en su hábitat natural, pero quizá por el miedo que empezó a sentir, él solo escuchaba el sonido que hacía su corazón tun tun tun tun, por su palpitación acelerada y agitada, debido al miedo y por el cansancio que sentía. Para esto ya eran aproximadamente las nueve y media de la noche y en ese momento no se miraba nada, todo era oscuridad, la luna se había escondido entre las nubes oscuras. Como era temporada de estiaje, las hojas de los árboles que habían caído estaban secas y entre el ruido de la corriente del río la Chorrera que va deslizándose en el cauce sobre las lajas que lo cubren y el susurrar del viento que se transporta entre los árboles, escuchó imperceptiblemente

unos pasos o zancadas a lo lejos, que venían sobre el camino y se dirigían hacia él, dio unos pasos más y nuevamente se detuvo, escuchando esas mismas zancadas, ya más cercanas a él. Entonces escuchó un rugido estruendoso ¡todo su ser tembló y se estremeció de miedo!, porque se acordó del famoso

Y pensó rápidamente que este animal feroz y carnicero, lo iba a atacar y a devorar

y peligroso tigre y pensó rápidamente que este animal feroz y carnicero, lo iba a atacar y a devorar. En ese momento se desesperó y no podía pensar, no hallaba que hacer, no llevaba ni un machete, sólo para su fortuna llevaba en los labios una chenca o pedacito de cigarro encendido ya a punto de extinguirse, fumándola y en eso, que desesperadamente se metía las manos a las bolsas de su camisa y de su pantalón hurgándose para buscar algo con que defenderse, de repente se acordó que en la bolsa trasera de su pantalón, había guardado una bomba que ya no quiso quemar allá en la fiesta, cuando les dieron muchos cohetes y una bolsa llena de triques y bombas.

Ni tardo ni perezoso, se metió la mano a la bolsa y extrajo la bomba, respirando muy fuerte agitadamente, como exhalando ese miedo tan grande que sentía, procedió de inmediato a encenderla con rapidez, pero los nervios y la prisa misma, hacía que le temblaran las manos y no podía hacerlo; al fin, haciendo mucho esfuerzo logró controlarse y pudo hacer que prendiera la mecha de la bomba y cuando ya sentía que el tigre se le abalanzaba, porque le oía muy, pero muy cerca, la carrera del tigre, ya casi sentía que lo tenía encima, en ese instante aventó la bomba en dirección a donde él presentía que venía el tigre, y el estruendo fue enorme, porque era de noche, estaba en un lugar entre la montaña, ¡buuuuum!, sonó la bomba y don Vilo salió huyendo.



Centro ecoturístico en Huixtla, Chiapas

Parecía volar en el camino que lo llevaba a casa en Aquiles Serdán, no se supo cómo le hizo para llegar tan rápido a su destino, pues era un camino difícil y estaba oscuro, eran varios kilómetros, aun así, llegó donde doña Mechita lo esperaba, ella ajena a todo, sin saber lo que estaba pasando y rezando por él, de igual manera comentó don Vilo, que alcanzó a escuchar que el tigre al oír el estruendo del bombazo, emitió otro rugido muy fuerte y se lanzó a una cañada, rumbo al río la Chorrera, huyendo, haciendo sonar la hojarasca seca, hacia el cerro, hacia la piedra de Huixtla, todo espantado. Finalmente, como las diez y media de la noche, don Vilo había llegado a su casa, todo desaliñado de tanto correr, mojado porque pasó corriendo los ríos, respirando agitadamente por cansancio y con todo lujo de detalles, le platicó a su mujer, lo que aconteció, misma que frunciendo el ceño le dijo: - Ya viste por andar de fiestero, gracias a Dios que no te atacó ese tigre y que no fui. Imagínate allá nos hubiéramos quedado muertos, sin que nadie supiera nada, además, siempre con tus necesidades, no le hiciste caso a los compadres ni a las personas que te dijeron que no regresaras a esas horas. Allá te hubieras quedado para que no te espantara ese tigre, tuviste suerte que no te atacó, de seguro tenía hambre y te hubiera devorado, por favor hazle caso a la gente para que no pases por esos peligros, no lo vuelvas hacer.





EL MEXICANO

de Jack London (Parte I)



SARIEGO VEGA

Con estudios en diseño y comunicación visual ha participado como expositor en el MUMEDI Museo Mexicano del Diseño y como coordinador en eventos culturales y educativos en museos nacionales.

Mejor conocido como Jack London, John Griffith Chaney (1876 - 1916), fue un novelista, periodista y activista estadounidense. Pionero de la ficción comercial y las revistas estadounidenses, fue uno de los primeros autores estadounidenses en convertirse en una celebridad internacional y ganar una gran fortuna escribiendo. London era parte del grupo literario radical “La multitud” en San Francisco y un apasionado defensor de los derechos de los animales, los derechos de los trabajadores y el socialismo. London escribió varios trabajos sobre estos temas, como su novela distópica “El talón de hierro”, su exposición de no ficción la gente del abismo, “Guerra de clases” y “Antes de Adán”. Sus obras más famosas incluyen “El llamado de la naturaleza” y Colmillo blanco, ambas ambientadas en Alaska y el Yukón durante la fiebre del oro de Klondike, así como los cuentos “Hacer fuego”, “Una odisea del norte” y “ Amor de la vida”. También escribió sobre el Pacífico Sur en historias como “Las perlas de Parlay” y “Los paganos”.

El Mexicano

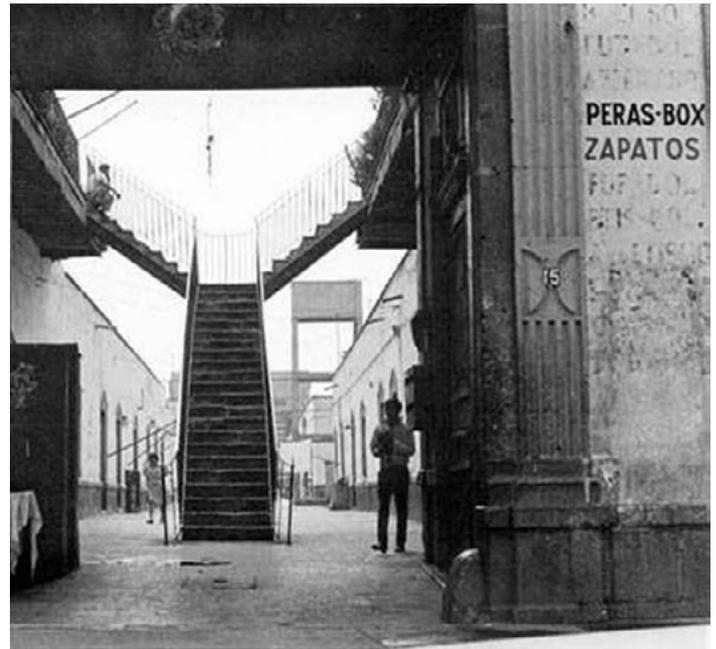
Nadie conocía su historia... y los de la Junta los que menos de todos. Era su «colaborador misterioso», su «gran patriota», y a su manera trabajaba para la inmediata Revolución Mexicana contanto ahínco como ellos. Tardaron en reconocerlo, pues a ninguno de los de la Junta les gustaba.

El día en que apareció por primera vez en sus reducidas y atareadas oficinas, todos sospecharon que era un espía

El día en que apareció por primera vez en sus reducidas y atareadas oficinas, todos sospecharon que era un espía: uno de los agentes del servicio de Díaz. Tenían a demasiados camaradas en prisiones civiles y militares dispersas por los Estados Unidos, y a alguno de ellos, incluso los llevaban encadenados al otro lado de la frontera, los ponían delante de una pared de adobe y los fusilaban.

A primera vista el chico no les impresionó favorablemente. Un chico, eso era. No tenía más de dieciocho años y no estaba especialmente desarrollado para su edad. Dijo que se llamaba Felipe Rivera y que su deseo era trabajar para la revolución. Y eso fue todo... ni una palabra más, ninguna explicación adicional. Se quedó esperando de pie. A sus labios no asomaba ninguna sonrisa; ninguna cordialidad en sus ojos. El corpulento y decidido Paulino Vera sintió un escalofrío en su interior. Delante tenía algo repulsivo, terrible, inescrutable. Había algo ponzoñoso y como de serpiente en los ojos negros del chico.

Ardían como un fuego frío, como con una infinita y reconcentrada amargura. Pasaron igual que un relámpago de los rostros de los conspiradores a la máquina de escribir en la que se afanaba la diminuta señora Sethby. Sus ojos



Ciudad de México. Foto archivo

descansaron en los de ella, pero sólo un instante —la señora Sethby se había aventurado a levantar la vista—, y también ella notó ese algo innombrable que la hizo detenerse. Tuvo que volver a leer el papel que tenía delante con objeto de coger nuevamente el hilo de la carta que estaba escribiendo. Paulino Vera miró interrogante a Arrellano y a Ramos, y éstos se miraron a su vez interrogantes entre sí. La indecisión de la duda asomó a sus ojos. Aquel chico delgado era lo Desconocido, investido de todo el peligro que representa lo Desconocido.

Era un tipo muy extraño, con algo que estaba situado más allá del alcance de aquellos revolucionarios honestos y sencillos cuyo feroz odio hacia Díaz y su tiranía, después de todo, no era más que la de unos honrados y sencillos patriotas. Pero el chico poseía algo más, y ellos no sabían qué. Sin embargo, Vera, siempre el más impulsivo, rompió el fuego. —Muy bien —dijo con frialdad—. Conque dices que quieres trabajar para la revolución. Bien. Quitate la chaqueta. Puedes colgarla ahí. Ven, yo te enseñaré dónde están los cubos y las

bayetas. El suelo está sucio. Te pondrás a fregarlo, y luego fregarás el suelo de las demás habitaciones. Las escupideras necesitan una buena limpieza. Luego están las ventanas. —¿Y eso será por la revolución? —preguntó el chico. —Será por la revolución —respondió Vera. Rivera miró con fría desconfianza a todos los presentes, luego procedió a quitarse la chaqueta. —Está bien —dijo.

Y nada más. Día tras día acudía al trabajo: barrer, fregar, limpiar. Vaciaba de ceniza las estufas, traía el carbón y las astillas, y encendía el fuego antes de que el más activo de ellos llegara a su despacho. —¿Puedo quedarme a dormir aquí? —preguntó en una ocasión. ¡Vaya! Conque era eso: ¡Díaz enseñando la oreja! Dormir en las dependencias de la Junta suponía el acceso a sus secretos, a las listas de nombres, a las direcciones de los camaradas que estaban en suelo mexicano. La petición fue denegada y Rivera no volvió a hablar del asunto.

Dormía, pero ellos no sabían dónde, y comía, pero tampoco sabían dónde ni cómo

Dormía, pero ellos no sabían dónde, y comía, pero tampoco sabían dónde ni cómo. En una ocasión Arrellano le ofreció un par de dólares. Rivera rechazó el dinero con un movimiento de cabeza. Cuando Vera se le acercó y trató de que lo cogiera dijo: —Trabajo por la revolución.

Cuesta dinero hacer una revolución moderna, y la junta siempre se encontraba en apuros. Sus miembros pasaban hambre y estaban agotados, y por largo que fuera el día nunca era lo bastante largo y, sin embargo, había veces en que parecía como si la revolución se retrasara o fuera a fracasar por cuestión de unos pocos dólares. Una vez, la primera, cuando debían dos meses de alquiler de la casa y el casero amenazaba con echarlos, fue Felipe Rivera, el que fregaba con sus ropas pobres y baratas, destrozadas y andrajosas,



Mercado en Ciudad de México. Foto archivo

quien puso sesenta dólares de oro encima de la mesa de May Sethby. Hubo más veces. Trescientas cartas escritas con las máquinas de escribir siempre en funcionamiento (peticiones de ayuda, de autorización de los grupos de trabajo organizados, exigencias de noticias exactas a los directores de los periódicos, protestas contra el despótico tratamiento dado a los revolucionarios por parte de los tribunales norteamericanos), estaban sin echar, esperando el franqueo. El reloj de Vera ya había desaparecido: el reloj de repetición tan pasado de moda que había pertenecido a su padre. Y lo mismo había sucedido con el anillo de oro macizo del dedo corazón de May Sethby.

La situación era desesperada. Ramos y Arrellano se tiraban de sus largos bigotes con desesperación. Tenían que echar las cartas, y en Correos no vendían los sellos a crédito. Entonces Rivera se puso el sombrero y salió. Cuando volvió dejó mil sellos de dos centavos encima de la mesa de May Sethby. —¿Se tratará del maldito dinero de Díaz? —dijo Vera a sus camaradas. Se encogieron de hombros sin poder decidir. Y Felipe Rivera, el que fregaba por la revolución,

siguió, siempre que se presentaba la ocasión, trayendo oro y plata para uso de la Junta. Y con todo no terminaba de gustarles. No sabían cómo era. Sus costumbres no eran como las de ellos. No hacía confidencias. Rehusaba cualquier tipo de acercamiento. La juventud, de eso se trataba, y no tenían el valor de hacerle preguntas directamente. —Un espíritu noble y solitario, tal vez, pero no sé, no sé —decía Arrellano con voz queda. —No es humano —añadió Ramos. —Tiene el alma seca, seca como una hoja —dijo May Sethby—. Ha perdido cualquier tipo de luz y de risa. Es como si estuviera muerto, y sin embargo está terriblemente vivo. —Ha atravesado un auténtico infierno —intervino Vera—. Ningún hombre tiene ese aspecto si no ha atravesado un infierno... y sólo es un chico. Sin embargo, no les gustaba. Jamás hablaba, jamás hacía preguntas, jamás presentaba sugerencia alguna. Podía quedarse allí de pie, escuchando, sin expresión, como una cosa muerta,

exceptuados sus ojos que ardían fríamente, mientras sus conversaciones sobre la revolución subían de tono y se disparaban. Sus ojos pasaban de uno a otro de los que hablaban, penetrantes como taladros de hierro incandescentes, desconcertantes y perturbadores. No es un espía —confió Vera a May Sethby—. Es un patriota... hazme caso. El más patriota de todos nosotros. Lo sé, lo siento. Aquí dentro del corazón y de la cabeza lo siento. Pero no sé nada en absoluto de él. —Tiene mal carácter —dijo May Sethby. —Lo sé—confirmó Vera con un estremecimiento—.

Me ha mirado con esos ojos que tiene... No aman, amenazan. Son tan fieros como los de un tigre salvaje. Estoy seguro de que si se demostrara que yo era traidor a la causa, me mataría. No tiene corazón. Es implacable. Es penetrante y frío como el hielo. Es como los rayos de luna que una noche de invierno alumbran a un hombre que se congela en la cima de una montaña solitaria. No les tengo miedo ni a Díaz ni a todos sus asesinos, pero este chico... a él sí le tengo miedo. Te lo digo de verdad. Estoy asustado. Es el aliento de la muerte. Sin embargo, Vera fue el que convenció a los demás para que confiaran por primera vez en Rivera. La línea de comunicación entre Los Ángeles y la Baja California se había roto.

Tres de los camaradas habían cavado sus propias tumbas y habían sido fusilados dentro de ellas

Tres de los camaradas habían cavado sus propias tumbas y habían sido fusilados dentro de ellas. Dos más habían sido detenidos por los norteamericanos y encarcelados en Los Ángeles. Juan Alvarado, el jefe de los federales, era un monstruo. Abortaba todos sus planes. Ya no podían establecer contacto con los revolucionarios en activo, tampoco con los incipientes, de la Baja California.



Soldados revolucionarios. Foto archivo

Se le dieron instrucciones al joven Rivera y lo enviaron al sur. Cuando regresó se había vuelto a establecer la línea de comunicación, y Juan Alvarado estaba muerto. Lo habían encontrado en la cama con un cuchillo hundido en el pecho. Aquello no estaba dentro de las instrucciones de Rivera, pero los de la Junta ya sabían cómo era. No le hicieron preguntas. Tampoco él dijo nada. Y todos se miraban entre sí y hacían conjeturas. —Ya os lo había dicho —intervino Vera—. Díaz debe tener más miedo a ese chico que a cualquier otro hombre. Es implacable. Es el brazo de Dios. Su mal carácter, dijo May Sethby, y todos asintieron, pues lo ponían de evidencia su aspecto físico. A veces tenía un labio partido, una mejilla amoratada o una oreja hinchada.

Era evidente que se metía en líos en algún sitio de ese mundo exterior donde comía y dormía

Era evidente que se metía en líos en algún sitio de ese mundo exterior donde comía y dormía, conseguía dinero y vivía de un modo que ellos desconocían. Según pasaba el tiempo cada vez se dedicaba más y más a imprimir la pequeña hoja revolucionaria que publicaban semanalmente. Había ocasiones en que no lo podía hacer, pues los nudillos de su mano estaban magullados y en carne viva, y sus pulgares heridos y destrozados.

O uno o el otro brazo le caía colgando mientras su cara reflejaba un dolor inexpresado. —Es un matón —dijo Arellano. —Frecuenta lugares de mala nota —añadió Ramos. —Pero, ¿de dónde saca el dinero? —preguntó Vera—. Hoy mismo, hace un momento, me he enterado de que pagó la factura del papel... ciento cuarenta dólares. —Y ahí están sus ausencias —dijo May Sethby—. Nunca da explicaciones.



Soldados Federales. Foto archivo

—Deberíamos hacer que lo espieran —propuso Ramos. —No me gustaría ser el que lo espiera —dijo Vera—. Temo que no me volveríais a ver, a no ser para enterrarme. Tiene una terrible pasión. Ni siquiera Dios podría interponerse entre él y su pasión. —Delante de él me siento como un niño —confesó Ramos. —Para mí es la fuerza... es el lobo salvaje y primitivo, la serpiente de cascabel lista para morder, el escorpión que va a picar —dijo Arellano. —Es la propia revolución encarnada —añadió Vera—. Es su llama y su espíritu, el incesante grito que pide venganza en silencio y mata sin ruido. Es el ángel vengador que se mueve entre los quietos guardianes de la noche. —Podría llorar por él —dijo May Sethby—.

No conoce a nadie. Odia a todo el mundo. A nosotros nos tolera porque somos la forma de su deseo. Está solo... muy solo —y su voz se quebró en un sollozo ahogado y había tristeza en sus ojos. Las costumbres y actividades de Rivera resultaban realmente misteriosas. Había temporadas en las que no lo veían durante más de una semana. En cierta ocasión desapareció durante todo un mes. Estas ausencias siempre eran seguidas de

regresos triunfales en los que, sin avisar, dejaba monedas de oro sobre la mesa de May Sethby. Y de nuevo, y durante días y semanas, se pasaba todo el tiempo con los de la Junta. Y, sin embargo, otra vez, y durante períodos irregulares, desaparecía desde primeras horas de la mañana a las últimas de la tarde.

Otras veces llegaba muy pronto y se quedaba hasta muy tarde. Arrellano se lo había encontrado a medianoche imprimiendo la hoja con los nudillos recién heridos, o a lo mejor era su labio, partido hacía poco, el que aún sangraba. El momento de la crisis se acercaba. El ser o no ser de la revolución dependía de la Junta, y la Junta se encontraba realmente en apuros. Su necesidad de dinero era más intensa de lo que lo había sido hasta entonces, y el dinero era difícil de conseguir. Los patriotas habían entregado hasta su último centavo y no podían más. Los jornaleros, peones que habían huido de México, contribuían con la mitad de sus escasos salarios.

Pero necesitaban mucho más dinero. Las angustias, las conspiraciones y el trabajo de zapa estaban a punto de dar su fruto. Había llegado el momento. La revolución tenía peso específico en la balanza. Un impulso más, un último y heroico esfuerzo, y se inclinaría del lado de la victoria. Los de la Junta sabían cómo era México.

Una vez iniciada, la revolución iría por sí sola. Toda la organización de Díaz se vendría abajo como un castillo de naipes. La frontera estaba lista para alzarse en armas. Un yanqui, con un centenar de sindicalistas de la I. W. W., esperaba la orden de cruzar la frontera e iniciar la conquista de la Baja California. Pero necesitaban armas. Y la Junta sabía que debía armar a aquellos aventureros, soldados de fortuna, bandidos, sindicalistas norteamericanos descontentos,



Zócalo de la Ciudad de México. Foto archivo

socialistas, anarquistas, camorristas, exiliados mexicanos, peones, mineros apaleados en las prisiones de Coeur d'Alene y Colorado que sólo querían luchar para vengarse: todos los restos del naufragio de unos espíritus fieros del enloquecido y complicado mundo moderno. Y eran armas y municiones, municiones y armas, el incesante y eterno grito.

Con sólo poner en acción a esa masa heterogénea, indigente, vengativa, se iniciaría la revolución. La aduana, los puertos de acceso desde el norte, caerían en sus manos. Díaz no sería capaz de oponer resistencia. No se atrevería a lanzar al grueso de sus fuerzas contra ellos, pues debía proteger el sur. Pero, a pesar de eso, la llama se extendería desde el sur. El pueblo se alzaría en armas. Se tambalearía y caería un estado tras otro. Y al final, y por todas partes, los victoriosos ejércitos de la revolución cercarían a la propia Ciudad de México, último bastión de Díaz.





ISABEL FRAIRE



ALFONSO NAVER

Fundador del periódico “Antena” del Oriente de Michoacán, columnista en “Diario Amanecer” del Estado de México, cofundador de la revista “Vasos Comunicantes” en la Ciudad de México.

Nació en la Ciudad de México el 8 de diciembre de 1934 y falleció el 5 de abril de 2015. Poeta, ensayista, crítica literaria y traductora. Estudió en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México. Fue miembro del consejo de redacción de la Revista Mexicana de Literatura. Colaboradora de Diálogos, Katharsis, Revista de Bellas Artes, La Semana de Bellas Artes, México en la Cultura, Plural, Proceso, Revista Mexicana de Literatura, Revista de la Universidad de México, Sábado y Siempre! Becaria de la Fundación Guggenheim, 1977. Premio Xavier Villaurrutia 1978 por “Poemas en el regazo de la muerte”. Su obra ha sido traducida al inglés y al francés. Publicó los siguientes libros: 15 poemas; Sólo esta luz; Un poema de navidad para Alaíde Foppa; Seis poetas de lengua inglesa: Pound, Eliot, Cummings, Stevens, Williams, Auden; y Poemas en el regazo de la muerte. Su poesía reunida fue editada por el Fondo de Cultura Económica con el título de “Kaleidoscopio insomne”.

como un inmenso pétalo de mangolia
se despliega la luz de la mañana

no hay casas no hay pájaros
no hay bosques

el mundo
ha quedado vacío
hay solamente luz

el viento acaricia las dunas
forma olas, forma cordilleras, forma rostros
borra olas, borra cordilleras, borra rostros

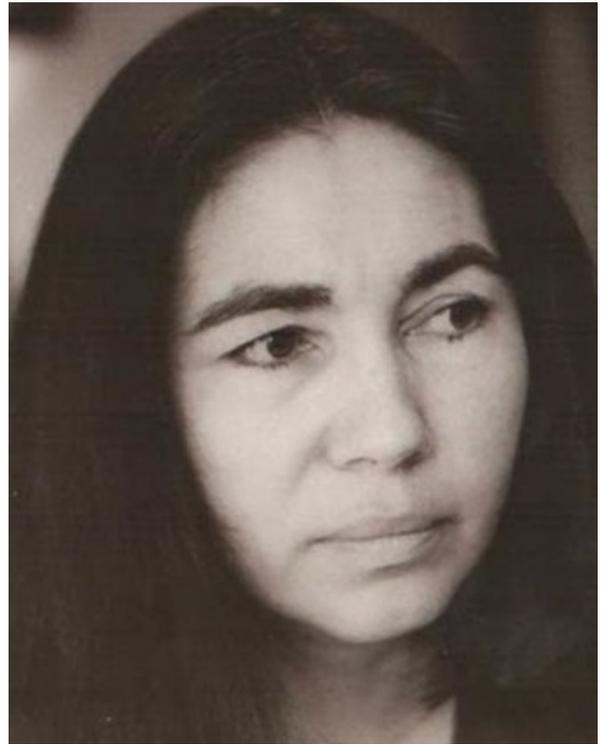
el mar cae sobre la arena
la moja
avanza

asciende
un sucio collar de espuma
se retira
queda la arena seca

el mar se levanta y corre hacia la arena
una y otra vez
otra
otra

yo creía que la muerte era una forma más de ser
y no la otra cara de las piedras presentes
busqué debajo de tu rostro la sonrisa de mi infancia
y hallé el guante enlutado de tu madre
tus palabras botaban como canicas por las escaleras
del silencio
hasta los pies de mi alma momificada por tu gesto
se abrió la tierra y se tragó los pájaros del alba que
contenían tus manos

y una marea de miedo inmóvil te cubría
la muerte se asentaba en los poros del día
y yo, vigilante impávido, presenciaba
la desintegración del universo



Breve incendio de pájaros agudos
con la aurora en el pico caen muertos
bajo una andanada de papeles
fechas, citas, silencios.

El gigante del mundo crece, hueco
con un niño en los brazos
de ojos grandes abiertos
que nace cada día, decapitado.

Se han tapado las bocas con escombros
los ojos se han nublado
las manos se entreabren y entrecierran
y en estremecimientos sucesivos
se sacuden la carne y los deseos.

Cada día la historia es más antigua
las palomas más nuevas cada día se repiten
el milagro se empolva en un momento.

El tiempo se acelera, estrechando su órbita
sin futuro, de círculo cerrado.

en el anfiteatro del silencio
poblado de mariscos
allí donde pululan hormigas con alas que son piedras
preciosas
perdí un caracol
que me daba la hora

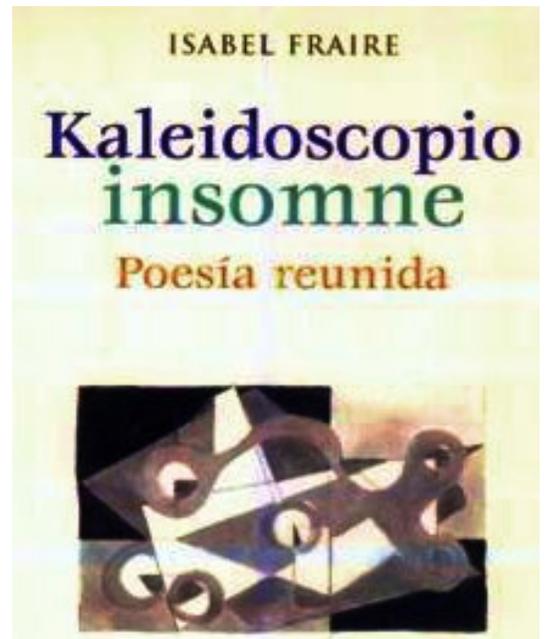
y me encontré de pronto ante un espejo
que me preguntó

quién eres

agitada multipliqué mis caras
recordé niños que había sido y sueños que había querido
ser
y momentos largo tiempo perdidos
presenté mil verdades sucesivas que caían en silencio
hasta confesar
soy todo
y quedar convertida en un sistema de sistemas que
giraban
en un silencio espeso

alta vuela la noche
las palabras
caen como papeles desdoblados
tú y yo
giramos alrededor de un tótem
recubierto de espejos
se suceden los mundos
atavesamos transparencias
de pronto tengo tu mano entre las mías
de pronto no la tengo
de lejos te contemplo
tiendo puentes
hablo
caen mis manos al agua
nos une la esperanza de encontrarnos

mi amor descubre objetos
sedosas mariposas
se ocultan en sus dedos



sus palabras
me salpican de estrellas

bajo los dedos de mi amor la noche
brilla como relámpago

mi amor inventa mundos en que habitan
serpientes cuajadas de brillantes

mundos en que la música es el mundo

mundos en que las casas con los ojos abiertos
contemplan el amanecer

mi amor es un loco girasol que olvida
pedazos de sol en el silencio

no te deseo
te veo
tu imagen sigue
ocupando el silencio junto a mí

no tengo otra manera de moverme
que envuelta en tu mirada
tu recuerdo me viste

el aire que ocupaban tus palabras
resuena en mis oídos
como un tropel de ángeles

mis dedos sonámbulos
se tropiezan contigo
en cada objeto

[Después de ver *Jules et Jim*]

desde el atardecer invulnerable
me mira fijamente
fija por el recuerdo
tu mirada

inmóvil como el tiempo
que se dice ha pasado
como las estaciones
inexorablemente sucesivas
e idénticas

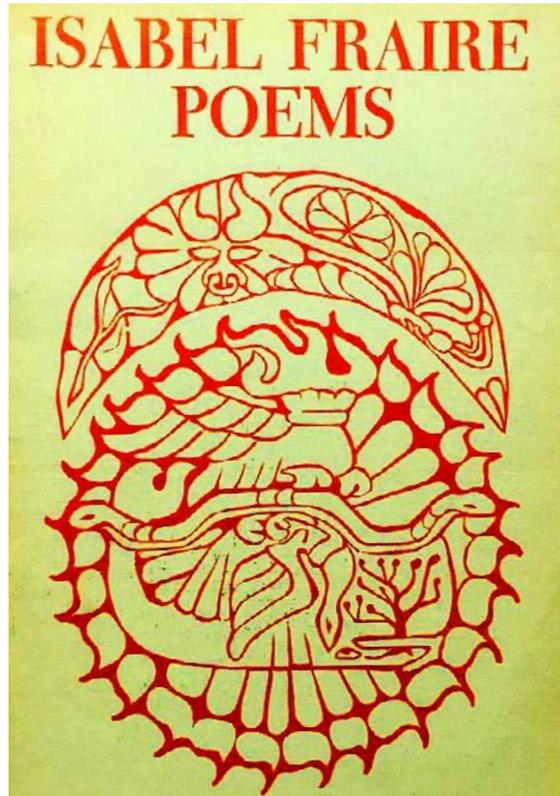
fijos por el recuerdo tus dos ojos
como la luna suspendida en alto
me contemplan

y yo cambio
visto y desvisto caras y momentos
que van quedando inmóviles
fijos en el atardecer invulnerable

que haré
me mataré
te mataré
lo mataré
no sé

un excelente estudio dionisiaco
sobresale del agua
mientras clavan poetas
sutiles sobresaltos

qué haré
comeré
beberé
soñaré
no sé



suenan una campana en lo alto
del Rialto
las palomas se avientan en vuelos suicidas

no sé
qué haré

el día tiende alfombras de cristal

los edificios se sostienen en el aire
el silencio se acumula
el diafragma se perfora
y los mundos se desploman

se oye un grito
astillado
que se clava en el minuto
caen olvidos
y besos
apagados
y perros
apaleados
y cuchillos
asesinos

giran cuartos de hospitales con sus cóncavos delirios
poblados de ruidos infinitesimales que despiertan y

sostienen el desvelo yo yo yo
yo

lo vi
se quedó en mis ojos y

lo olvidé

y ahora
qué haré

sigues regresando al mismo lugar como en un sueño
las imágenes se sobreponen

giran

se desvanecen

enfocan de nuevo el mismo

momento

estoy en el lugar vacío

en el lugar repleto de imágenes gastadas

en el lugar insomne visitado por mi espectro

el momento cae sobre sí mismo

una diez cien mil veces

el momento cae sobre sí mismo

como guante

tu cara la cara su cara aquella cara la misma cara

permanece

tiembla

hieren sus reflejos todavía

en el fondo

de una memoria ahogada hace mil años

cara sobre cara sobre cara sobre cara

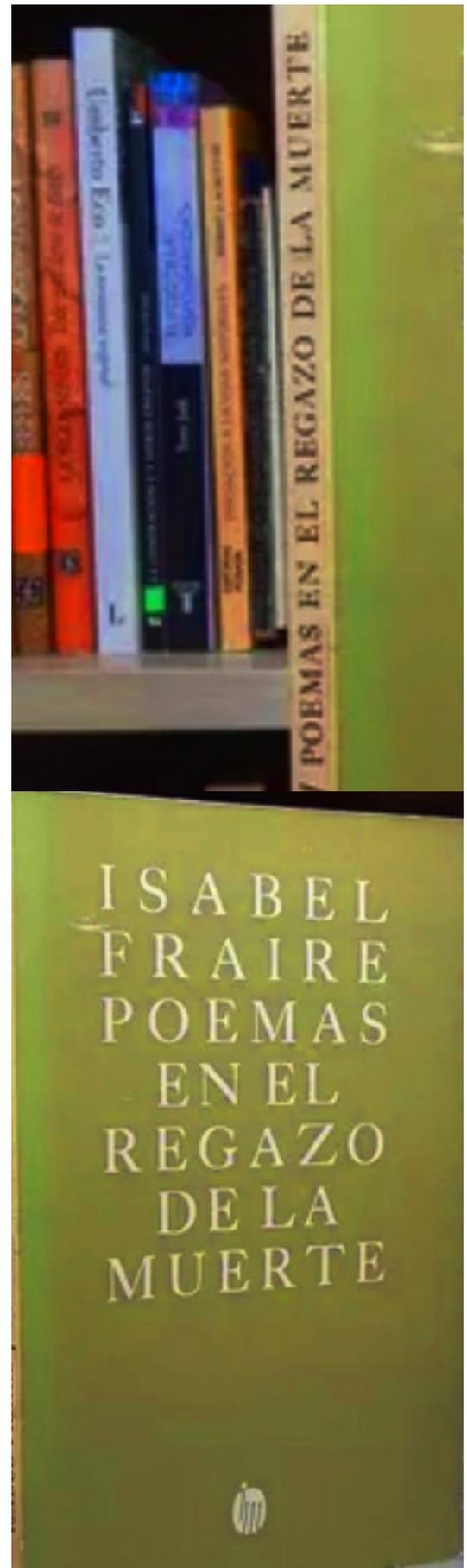
cae de nuevo de nuevo de nuevo de nuevo de nuevo

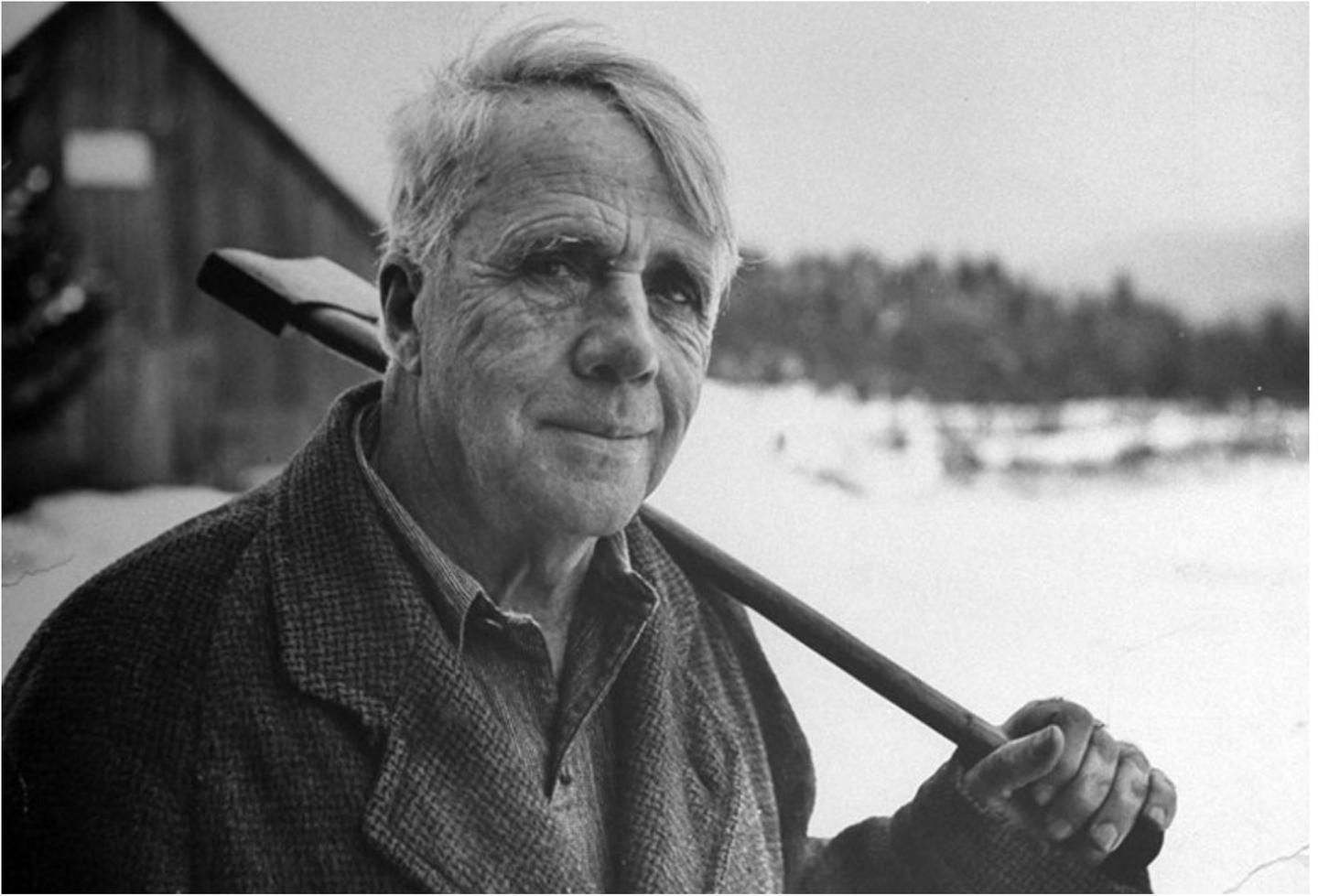
aquella cara de nuevo en ésta

se yergue

estamos donde estuvimos donde estuvieron estarán

donde estamos





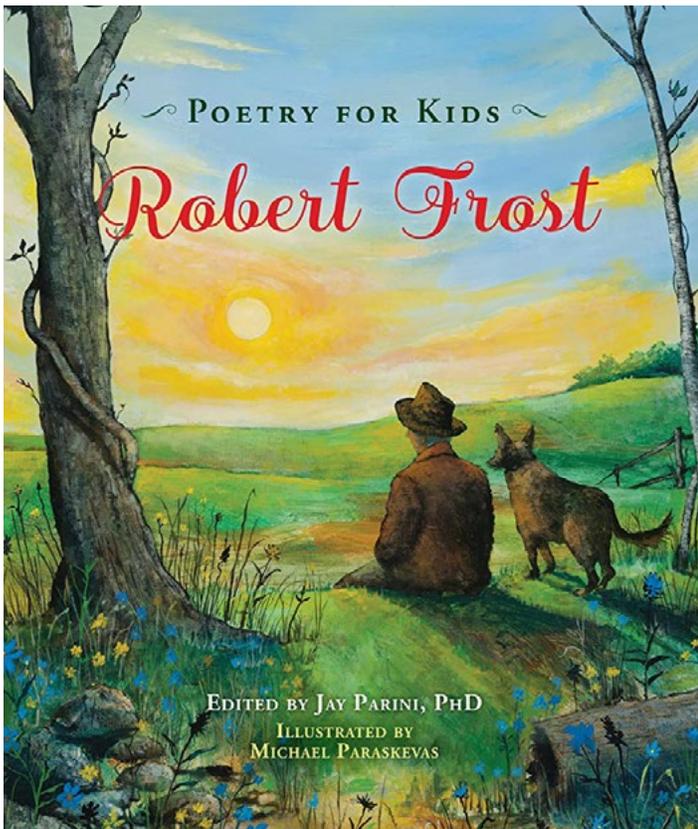
ROBERT FROST

Robert Lee Frost, nació en San Francisco el 26 de marzo de 1874 en Boston y falleció el 29 de enero de 1963. Fue un poeta estadounidense, considerado uno de los fundadores de la poesía moderna en su país por expresar, con sencillez filosófica y profundidad sentimental, la vida y emociones del hombre rural de Nueva Inglaterra. Sus poemas reflejan la naturaleza ligada a las emociones de los hombres que la habitan. Detrás de sus ríos, árboles, senderos y paisajes se esconde la inminencia de algún peligro, los peligros potenciales de la naturaleza y el misterio esencial de las cosas a los que sus personajes sencillos, casi primitivos, se ven confrontados. La belleza, por ejemplo, puede surgir de una tempestad de hielo, más allá de su inclemencia y poder destructor, elevando la poesía a un misterio que la rebasa.

“Una poesía comienza con un nudo en la garganta, un sentimiento de nostalgia, o una pena de amor. Consiste en una tentativa para encontrar una expresión y un esfuerzo para encontrar un apaciguamiento. Una poesía está acabada y completa cuando una emoción ha encontrado un pensamiento que la expresa, y el pensamiento una palabra”.

RF.

Robert Frost se inscribió en el Dartmouth College en 1892 y en 1894 vendió su primer poema, “Mi mariposa: una elegía”. De 1897 a 1899 asistió a la Universidad de Harvard. Entre 1906 y 1911 se dedicó a la enseñanza como profesor de inglés en la Academia Pinkerton de Derry y luego en la Escuela normal de New Hampshire.



Publicó “La voluntad de un joven”, “Un valle en la montaña”, “Un arroyo que corre hacia el oeste”, “Una cordillera más lejana”, “Una mascarada de la razón”, “Una mascarada de compasión”, “Al norte de Boston” y “En el calvero y “En el claro”, entre otros muchos volúmenes de versos y dramas. En poesías como “El miedo de la tempestad” y “El árbol junto a mi ventana”, el poeta evoca los fenómenos naturales (una tormenta, un árbol, su jardín) como si se tratase de criaturas humanas. En 1924 ganó el primero de sus cuatro premios Pulitzer por su libro “New Hampshire: un poema con notas y notas de gracia”. Ganaría los restantes por “Poemas recopilados”, en 1931; “Una gama más amplia”, en 1937 y “Un árbol testigo”, en 1943.

MI HUÉSPED DE NOVIEMBRE

Cuando ella, mi Pena, está conmigo,
 Piensa que estas jornadas oscuras y lluviosas
 De otoño, son aquellas sin duda más hermosas
 En el año: es el árbol sin follaje su amigo
 Y el sendero de hierbas con gotas temblorosas.

Su entusiasmo me impide estar tranquilo.
 Ella habla y habla y yo la escucho resignado:
 La alegría que los pájaros al fin se hayan marchado,
 La alegría que su traje humilde y gris de hilo
 Con la bruma viscosa se haya vuelto plateado.

Las arboledas solas, desoladas,
 El cielo plúmbeo y la lívida tierra,
 Las bellezas que observa con vista verdadera:
 Cree que ante mis ojos ellas no valen nada
 Y quiere que le explique por qué tanta ceguera.

No fue ayer que aprendí lo que es amar
 Los días de noviembre, su ascética templanza,
 Antes que de la nieve sea el mundo a semejanza;
 Pero sería inútil que lo intente explicar,
 Y es mejor que sea ella quien diga su alabanza.

NOCHE INVERNAL DE UN ANCIANO

Más allá de las puertas, a través de la helada
 que cubre la ventana formando unas estrellas
 dispersas-, en la sombra, el mundo está mirando
 su cara: está vacía la habitación. Y duerme.
 La lámpara inclinada muy cerca de su rostro
 le impide ver el mundo. Ya no recuerda nada.
 Y la vejez le impide recordar en qué tiempo
 llegó hasta estos lugares, y por qué está aquí solo.

Rodeado de toneles se encuentra aquí perdido.
 Sus pasos temblorosos hacen temblar el sótano:
 lo asusta con sus pasos temblorosos: y asusta
 otra vez a la noche (la noche de sonidos
 familiares). Los árboles aúllan allá afuera;
 todas las ramas crujen. Una luz hay tan sólo
 para su rostro, quieta, una luz en la noche.
 A la Luna confía -en esa Luna rota
 que por ahora vale más que el sol- el cuidado
 de velar por la nieve que yace sobre el techo,
 de velar los carámbanos que cuelgan desde el muro.

Sigue durmiendo. Un leño se derrumba en la estufa.
 Despierta con el ruido. Sobresaltado cambia
 de lugar. Es la noche. Respira suavemente.

No puede un viejo solo llenar toda una casa,
un rincón de los campos, una granja. No puede.
Así un anciano guarda la casa solitaria,
en la noche de invierno. Y está solo. Está solo.

INTIMIDAD CON LA NOCHE

Sé lo que es la nocturna intimidad.
He salido con lluvia, con lluvia he regresado.
He pasado las últimas luces de la ciudad.

El callejón más triste he contemplado.
He cruzado al sereno que hace su recorrido
Y para no explicarle, la mirada he bajado.

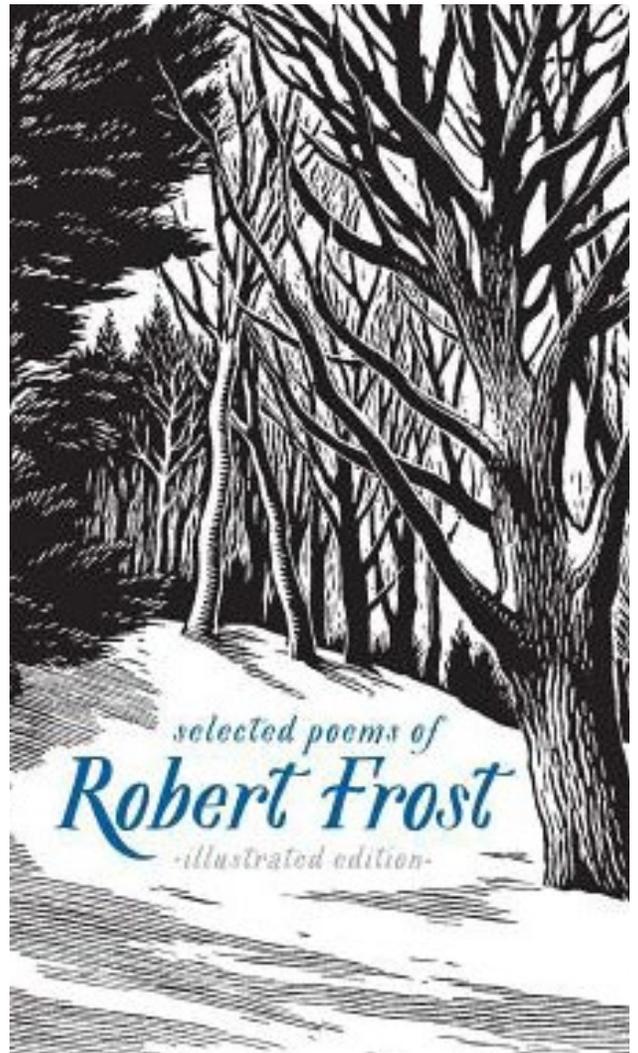
El rumor de mis pasos, callado, he detenido
Cuando un grito ahogado me ha llegado de lejos
Sobre casas y calles y baldíos vecinos,

Sin que fuera un llamado o un saludo; y más lejos,
Más lejos, en la altura sideral,
Un reloj luminoso contra el cielo

Proclamaba que el tiempo no era malo ni bueno.
Sé lo que es la nocturna intimidad.

SIEGA

En la linde del bosque no había más sonido
que el leve cuchicheo de una larga guadaña
hablando con la tierra. No sé qué le diría.
Quizás le contaba algo sobre el calor del sol,
o quizás algo acerca de aquel vasto silencio,
y por esto su voz no era más que susurro.
No le hablaba de un sueño nacido de los ocios,
ni de oro regalado por algún hada o duende:
fuera de la verdad, todo parece frágil
para el ferviente amor que alineó gavillas,
no sin dejar algunas flores (blancas orquídeas),
y asustó a una serpiente de un verde coruscante.
El sueño más hermoso que el trabajo conoce
son los hechos. Mi larga guadaña susurró,
y olvidóse del heno.



EL CAMINO NO ELEGIDO

Dos caminos se separaban en un bosque amarillo
y, lamentando no poder recorrerlos ambos
al ser un único viajero, me detuve durante un
tiempo
para contemplar el primero esforzando la vista
hasta el punto en que se doblaba sobre la maleza;
tomé después el otro, juzgándolo igualmente
atractivo,
pero dueño de un más poderoso reclamo:
su manto de hierba intacta y sus ansias de ser
recorrido;
aunque a ese respecto, el acto del tránsito en sí
los había ocupado a ambos en la misma medida,
y los dos yacían igualmente aquella mañana
cubiertos de hojas no pisadas, hojas sin mancillar.

¡Oh, conservé el primero para otro momento!
Aunque, sabiendo que un camino conduce a otro,
dudé sobre si algún día podría volver atrás.
Deberé contar esto suspirando
en algún lugar del futuro, a años de distancia:
dos caminos se separaban en un bosque, y yo—

yo elegí el menos transitado,
ese acto marcó la diferencia.

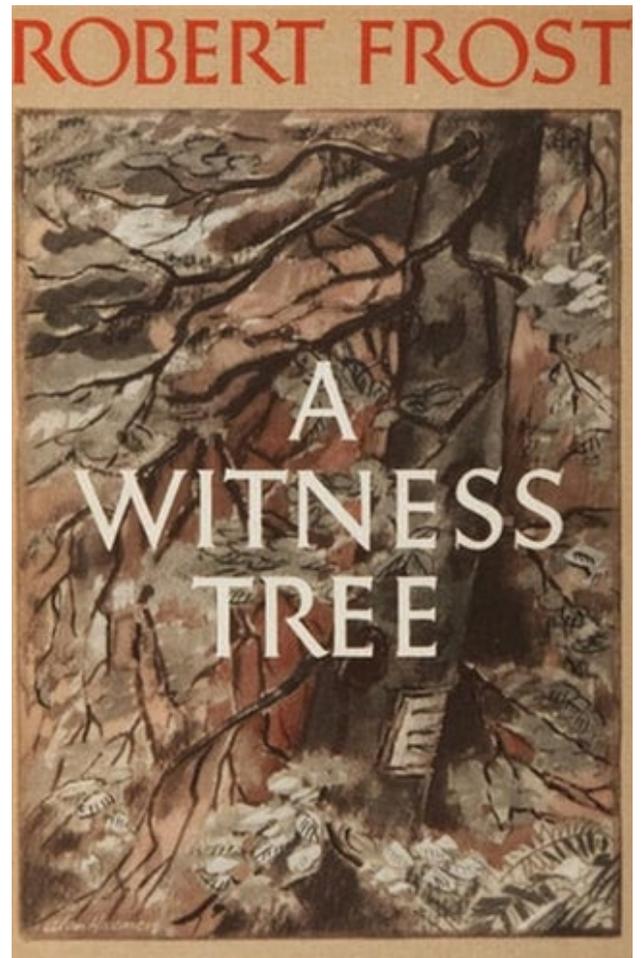
UN ALTO EN EL BOSQUE MIENTRAS NIEVA

De quién es este bosque, saber creo
-en el poblado su morada veo-
no habrá de sorprenderme contemplando
cubrir su bosque el invernal blanqueo.

Mi caballito se dirá extrañado
que, sin granja cercana, hemos parado
de este año en la tarde más oscura,
entre el bosque y el lago congelado.

Sacudiéndose, agita su cencerro
preguntando quizá: - ¿Será algún yerro?
Sólo el cierzo y los copos rumorean
blandamente del bosque en el encierro.

Yo, el bosque hondo y fusco veo risueño...
Mas, en cumplir promesas tengo empeño,
y millas debo andar antes del sueño,
un largo andar para llegar al sueño.



UN PÁJARO MENOR

He deseado que un ave se alejara
Con su canto monótono del umbral de mi casa.

Desde la puerta le he batido palmas
Cuando creí que ya no lo aguantaba.

En parte debió ser mía la culpa.
El mal no era del ave con su música.

Y por cierto ha de haber algún error
En querer acallar cualquier canción.





TU HOGAR EN LA SELVA



Topche.mx

info@topche.mx

(52)916 101 6959

Lacanja Chansayab, Chiapas, México





H. AYUNTAMIENTO 2021-2024

PALENQUE

COMPROMISO DE TODOS

CABRERA AGUILAR HACE ENTREGA DE OBRAS EN PALENQUE



Jorge Cabrera Aguilar, presidente municipal de Palenque, hizo entrega de la construcción de un sistema de drenaje sanitario en la colonia Flores del Sur en la que se invirtieron 742 mil 359 pesos con 33 centavos. Dicha obra fue producto del trabajo de gestión que realizaron las autoridades y líderes de esta colonia, por ello Cabrera Aguilar invitó a los colonos a seguir sumando esfuerzos para beneficiar a más familias de esta zona de la ciudad. Por otra parte, el munícipe palencano estuvo en la colonia Pakal-Na del barrio Monte Bello, para entregar una obra de pavimentación con concreto hidráulico, en la calle Iturbide, que sin duda mejorará la vialidad en dicha colonia. Esta obra tuvo un costo de un millón 334 mil 392 pesos con 45 centavos. De igual manera, Jorge Cabrera entregó la pavimentación con concreto hidráulico de la calle Misol-Há de la colonia Nichtye-Já, en la cabecera municipal. Estos trabajos cuentan con guarniciones de concreto y sus respectivos trazos, nivelación y excavación. La inversión fue de un millón 156 mil 154 pesos. Con una inversión de 653 mil 477 pesos con 76 centavos, el Ayuntamiento de Palenque, a través de la Dirección de Obras Públicas, se realizó el mantenimiento de un camino rural en la Ranchería San Javier segunda Sección. Se realizaron trabajos de rastreo, configuración

de cunetas y bacheo, así como la construcción de dos vados de concreto reforzado, cunetas de concretos y muros de piedra. El presidente Municipal, Jorge Cabrera Aguilar, a la conclusión de esta obra, indicó que este tipo de trabajos se realizan para que los pobladores tengan mejores accesos a sus hogares y ayudar a los campesinos a que puedan transportar sus productos para su comercialización o su consumo. En otro recorrido, Jorge Cabrera entregó en la comunidad La Nueva Fortuna la pavimentación de la calle principal con concreto hidráulico. Los trabajos realizados por la Dirección de Obras Públicas, consistieron en la edificación de 960 metros cuadrados de pavimento y 320 metros lineales de guarniciones de 15x20x45 con concreto, el cual tuvo un monto de ejecución de Un millón 117 mil 267 pesos con 73 centavos. En la entrega de las referidas obras las autoridades ejidales y líderes de colonias, en su caso, agradecieron al gobierno municipal el que después de hacer las gestiones pertinentes, por fin se vio el fruto de ese esfuerzo, por el beneficio a los habitantes del entorno en que ellos habitan. De esta manera, la administración 2021-2024, que preside Jorge Aguilar Cabrera, continúa trabajando para ofrecer a los ciudadanos mejores servicios.



H. AYUNTAMIENTO 2021-2024

PALLENQUE

COMPROMISO DE TODOS

EL GOBERNADOR DE CHIAPAS, RUTILIO ESCANDÓN, ENTREGÓ UNA OBRA EDUCATIVA EN PALENQUE



El presidente municipal de Palenque, Jorge Cabrera Aguilar, acompañó al gobernador del estado de Chiapas, Rutilio Escandón Cadenas, a la entrega formal de la Construcción y Rehabilitación de Infraestructura Física Educativa en la Primaria Lázaro Cárdenas del Rio, que permitirán a las niñas y niños desarrollarse en un ambiente digno y favorable, lo que favorecerá tener un mejor aprovechamiento escolar. En su intervención el presidente municipal, Jorge Cabrera Aguilar, agradeció el respaldo que el gobierno del estado le otorga a la administración municipal para dar pronta respuesta a las necesidades de la gente, que es una muestra más del apoyo que el gobernador brinda a favor del bienestar de la población. Con estos trabajos el Gobernador del Estado reiteró a las y los estudiantes, docentes, padres y madres de familia, que se está trabajando para transformar toda la infraestructura física educativa del estado, siendo esta una de las principales prioridades en su gobierno, para garantizar a la niñez y a la juventud el derecho humano de acceder a una educación digna y de calidad.



CHIAPAS
GOBIERNO DEL ESTADO

INSTITUTO
DE LA JUVENTUD



PALLENQUE
COMPROMISO DE TODOS

Premio Estatal de la
JUVENTUD
2023

CATEGORÍAS A | 12-17 AÑOS B | 18-28 AÑOS

FORTALECIMIENTO A LA CULTURA INDÍGENA • ACTIVIDADES ACADÉMICAS Y CIENTÍFICAS
DESARROLLO E INNOVACIÓN TECNOLÓGICA • EXPRESIONES ARTÍSTICAS Y ARTES POPULARES
COMPROMISO SOCIAL, DIVERSIDAD Y DERECHOS HUMANOS • ACTIVIDADES PRODUCTIVAS
DISCAPACIDAD E INCLUSIÓN SOCIAL • APORTACIÓN A LA CULTURA POLÍTICA Y DEMOCRACIA
MEDIO AMBIENTE Y PROTECCIÓN ANIMAL

CIERRE DE
CONVOCATORIA 26 | JULIO

CONSULTA LAS BASES EN: PEJ.CHIAPAS.GOB.MX